

## ***La crónica mestiza de Raúl Vallejo***

*Respuesta a las preguntas de Jorge Martillo*

Diario *El Universo*, 08.06.97

1) *Pachakutik* es una palabra de origen quichua utilizada para señalar un momento de transformación: el diluvio, por ejemplo; o la llegada de los españoles. También se utiliza como el paso de una estación seca a otra lluviosa y para señalar los ciclos de la tierra en el proceso agrícola. En este sentido, “el nuevo Pachakutik” tiene que ver con un hecho histórico paradigmático: el levantamiento indígena de junio de 1990, que es el ejemplo de uno de esos momentos claves del proceso político en el que los actores que estaban en segundo plano, de pronto, irrumpen y “pueden hablar con voz propia”, es decir, se convierten en protagonistas de la escena pública.

2) En nuestro país existe el debate de, al menos, dos proyectos nacionales: el uno, que nos habla de lo “mestizo”, es decir, de una nación en un Estado que ha fundido en una sola visión cultural el conjunto de visiones que existen; el otro, que nos plantea la “plurinacionalidad”, es decir, el reconocimiento de que en el Estado ecuatoriano conviven varias nacionalidades. En este marco, es necesario entender que la conformación de los proyectos nacionales implica el diálogo, el entendimiento de múltiples culturas que deben ser parte de la construcción de dichos proyectos, en el entendido de que es un proyecto que se expresará en un Estado que reconoce y respeta las diferencias. La Asamblea Nacional podría convertirse, si se maneja el tema con seriedad, en un espacio propicio para el debate acerca del carácter plurinacional de nuestro país de tal manera que posibilite dejar a un lado las prácticas racistas que permanecen escondidas en nuestro espíritu.

3) Sospecho que el ministerio Étnico creado por Bucaram buscaba desarrollar una política clientelar en el seno del movimiento indígena. Creo que las contradicciones entre la dirigencia indígena de la sierra y la amazonía no son producto del ministerio: existían desde antes y siguen existiendo. Esas contradicciones afloraron en un momento en que las prácticas clientelares despertaron ambiciones personales en la dirigencia. Me parece que, después del 5 de febrero, el proceso de unidad ha sido retomado. Sin embargo, creo que las contradicciones en el movimiento indígena continuarán existiendo porque, en la base, obedecen a procesos de organización diferentes.

4) El levantamiento de junio de 1990, la marcha de los indígenas de la OPIP (Organización de los Pueblos Indígenas del Pastaza) en mayo de 1992 y el levantamiento de 1994 son

fundamentales para entender, por un lado, el carácter plurinacional del país y, por otro, la necesidad de reformar el actual modelo de representación política. Estos son —o deberían ser— temas básicos de la agenda de la Asamblea Nacional: los indios son ese nuevo actor de la escena política que irrumpe para decirnos que el país es uno, pero también es múltiple; y, por tanto, esos sucesos —junto al 5 de febrero—, además, nos dicen que los partidos, entendidos bajo el concepto leninista de la vanguardia, evidencian su crisis de hegemonía: por tanto, los partidos deben reformular su papel social y entender de manera igualitaria la participación de la sociedad bajo otras formas de organización institucional.

5) El gobierno de Rodrigo Borja, del que formé parte, tuvo una comprensión inédita, desde el Estado, acerca del movimiento indígena y su irrupción en la escena política. Creo que, en el campo educativo, la acción más importante fue la institucionalización de la Educación Indígena Intercultural Bilingüe: en noviembre de 1988, Alfredo Vera, como ministro de Educación en conjunto con Rodrigo Borja, expidieron el Decreto Presidencial que creó dicha Dirección Nacional. A mí me tocó defender ante el Congreso, el proyecto de Ley que reformaba la Ley de Educación y que, en los efectos, sirvió para institucionalizar, finalmente, la educación indígena y en abril de 1992, el presidente Borja puso el ejecútese a la Ley. Además, nuestro gobierno hizo funcionar Comisiones Mixtas entre ministros del Frente Social y dirigentes del movimiento indígena para tratar diferentes problemas. Evaluando dicho trabajo, me parece que no dio los resultados concretos esperados por la dirigencia indígena ni por nosotros pero permitió abrir canales —que estuvieron cerrados desde siempre— de negociación del movimiento indígena con el Estado. Finalmente, creo que la actuación del gobierno en los momentos más álgidos del levantamiento fue mesurada en términos de la represión que todo Estado ejerce en momentos como aquel y, por lo demás, con una comprensión política que fue profundizándose a medida que el propio equipo de gobierno fue comprendiendo la dinámica del movimiento social que estaba aconteciendo.

6) El “outsider” es esa persona que fuera del círculo de la dirigencia política irrumpe como líder de movimientos sociales. Ehlers lo fue durante su candidatura de 1996: una persona fresca, nueva, que en su momento representó los anhelos de cambio del cuerpo social. Pero, además, un “outsider” es alguien que en un esquema institucional, rehúsa, por principio, someterse a la tradición de dicho sistema, en definitiva, que “rema contra corriente”.

7) La “utopía posible” tiene que ver con el reconocimiento de que, hoy, no es posible la formulación de un proyecto totalizador. La ecología, el feminismo, la multiculturalidad, el respeto a las preferencias sexuales, etc., son temas que están en la agenda que construye esta “utopía posible”: es decir, pequeños espacios en los que se intenta hacer del mundo un mundo mejor y en donde “la aceptación del Otro” es decir la aceptación de lo distinto, de lo diferente, nos lleva a la construcción de una unidad en la diversidad.

8) La visión andina del “tiempo político” es diferente a la nuestra o al ejercicio sindical de las “huelgas nacionales”. No creo que un “levantamiento” sea una respuesta inminente al aplazamiento de la Asamblea Nacional para el próximo año. No soy tampoco shamán para predecir cómo actuará la CONAIE. Sin embargo, es probable que el trabajo de consulta a las comunidades, de discusión a su interior, y de toma de una decisión, demore algún tiempo. Recordemos que los dirigentes, en el movimiento indígena, son “voceros de la comunidad” y ellos hacen lo que las comunidades deciden y no al revés.

9) Durante mis estudios de maestría en la Universidad de Maryland estudié las crónicas coloniales, sobre todo a Guaman Poma de Ayala, y también el mundo cultural andino. A partir de esos estudios, pensé que podía contribuir al debate nacional con una visión que no intentara suplantar la visión del movimiento indígena acerca de su actuar, sino que, limitada y todo, se ubicara desde una “perspectiva mestiza” y dijera también su palabra (y el límite de esta palabra). Además, la escritura de la Crónica me permitió desarrollar un ejercicio autocrítico en términos políticos.

### La literatura

10) Soy, sobre todo, escritor de ficciones y mi escritura principal es la escritura de literatura. Después de *Fiesta de solitarios* he seguido dándole vueltas a esa necesidad que tiene el ser humano por encontrar amores posibles que lo rescaten de la soledad. En general, frente a la vida individual y los afectos personales tengo una visión que se mueve entre un pesimismo existencial y una desgarrada necesidad de creer que como seres humanos tenemos salidas vitales. En esta línea de reflexión he terminado un nuevo libro de narraciones cuyo título es *Acoso textual*. Se trata de tres cuentos largos —o novelas cortas, si se quiere— que recrean en sendas historias de amor el valor de la palabra como un gesto de vida entre las personas que construyen una relación amorosa. Ahora se encuentra en el proceso de revisión final que no terminará hasta que esté impreso. Mi proceso de escritura es constante: en medio de los editoriales de *El Comercio* y los trabajos académicos tengo un horario especial para mi diario trabajo en la escritura de ficciones: nunca dejo de escribir, releer, tachar, reescribir, etc. ya que me angustia sobremanera detectar problemas —y no me refiero a errores de imprenta sino a problemas literarios en los textos— en los libros ya publicados.

11) Me parece que, hoy día, escritores y escritoras deberíamos asumir nuestra función de intelectuales y ejecutar las tareas que le corresponden a una ciudadanía democrática: esto

es, pensar críticamente los procesos sociales y políticos, comprometer éticamente nuestra palabra y contribuir con modestia y solidaridad a la apertura de espacios para que los sectores subalternos, marginales, relegados —como quiera denominárselos— puedan decir su propia palabra cuando carezcan de canales de expresión institucional.

(Esa, al menos, es la idea que yo, particularmente, tengo he tenido presente cuando he escrito esos libros que no tienen nada que ver con mis trabajos de ficción, como *Emelec*, *cuando la luz es muerte*, *Una utopía para el siglo XXI*, *Crónica mestiza del nuevo Pachakutik*, o, para el ámbito escolar, *Una gota de inspiración, toneladas de transpiración*, esa antología del nuevo cuento ecuatoriano que hoy está en proceso de revisión para que, después de tres reimpresiones que ya lleva pueda salir una segunda edición que incorporará una revisión del estudio introductorio, nuevos nombres de autores y autoras y, por supuesto, nuevos textos.)